Hespéris-Tamuda LIII (2) (2018): 103-115

Go-betweens. Una propuesta a partir de un caso de estudio del siglo XVI*

Bruno Pomara Saverino
Universitat de València

Introducción

Hay personajes cuyos avatares y trayectorias biográficas atestiguan la fluidez del mundo mediterráneo, un espacio hecho por lazos fundidos en una solución de continuidad. En apariencia, esa cuenca está fragmentada por unos credos y unos confines en incesante transformación, pero en verdad está interconectada por sujetos como representantes institucionales, migrantes voluntarios, exiliados políticos, prófugos religiosos, que van saltando de sitio en sitio y acaban siendo puentes entre culturas, cuya diversidad es resaltada, en cambio, por la retórica de los discursos oficiales y públicos.

Si bien a veces los movimientos de grupos provocan menos clamor y atención, las figuras excepcionales en solitario, causando más escándalo por alguna razón específica, dejan más huellas documentales: mercaderes, esclavos, renegados, eclesiásticos, diplomáticos, artistas o, más simplemente, viajeros y pasadores de fronteras. Sin embargo, tantos los primeros como los segundos no hacen caso de las discontinuidades entre estos mundos artificiales con pretensiones identitarias y nos entregan la imagen de una sociedad "líquida,"[1] sin fronteras culturales.

Nathalie Rothman los define como *trans-imperial subjects*: dotadas de un personalísimo modo de entender y declinar categorías claves como *cristiandad*, *islam*, *turco*, *Levante* etc., estas figuras actúan dentro de redes dispersas de parentescos y patronazgos internacionales que, a la vez, son esenciales para producir y clasificar las alteridades imperiales.[2] Aunque quiere evitarlo, el concepto de *trans-imperial subjects* así planteado presupone un sujeto que tenga siempre presente el paradigma estatal (y, por añadidura, identificado con el imperio): algo que puede valer para la diplomacia (embajadores, corresponsales, espías etc.), pero no se ajusta a la realidad de otros individuos para quienes las referencias políticas fronterizas no son tan importantes. Algunos de ellos viajan siendo

*Agradezco la lectura del borrador del texto a Rafael Benítez, Giovanna Fiume, Juan Francisco Pardo, Josep San Ruperto. Este trabajo se enmarca en el proyecto ministerial *HAR2014-53298-C2-1*, dirigido por Ricardo Franch.

1. Según la conocida noción de Zygmunt Bauman, *Modern Liquidity* (Cambridge-Malden: Polity-Blackwell, 2000).

2. Natalie Rothman, *Brokering Empire. Trans-imperial Subjects Between Venice and Istanbul* (Ithaca-London: Cornell, 2012),11-18.

Journal Indexed in Emerging Sources Citation Index (Web of Science)
Covered in *Clarivate Analytics* products and services, ISSN: 0018-1005

conscientes de engañar leyes y religiones,[3] pero otros se desplazan en la inocencia y en la curiosidad indagatoria y quedan sorprendidos al ser acusados por delitos políticos y religiosos, en definitiva imputaciones relacionadas a su diversidad detectada al traspasar unas fronteras para ellos intrascendentes.

El propósito del presente trabajo es insistir en la mayor pertinencia de la expresión *go-between*, sin pretensiones de crear una categoría absoluta. Más allá de su habitual acepción en la lengua inglesa y del uso consolidado en la historiografía (en donde con el término se suele indicar a los intermediarios, los agentes financieros, los intérpretes, los mensajeros entre grupos o personas),[4] el redescubrimiento de esta expresión compuesta y su etimología nos desvelan cualquier individuo "que va entre algo," que soslaya su origen y se mueve con desenvoltura en distintos contextos.[5] Testigos de la continuidad en los intersticios, los *go-between* construyen *trait d'union* y son receptores y emisores de cultura *lato sensu*.

En esa acepción del término también los espías pueden considerarse como *go-between*, así como cualquier tipo de *go-between* puede fácilmente ser confundido por un espía: pero es precisamente gracias a sus simulaciones que los *go-between* son capaces de cruzar o puentear esas barreras invisibles construidas para fundar civilizaciones y separar pueblos. Algunos de ellos juegan con sus ambigüedades, sus adquiridas capacidades lingüísticas, su prominente mestizaje cultural:

"Claramente esta ambigüedad es una condición básica para "ir entre," algo que siempre supone una exposición de lo familiar a lo desconocido, poniendo el *go-between* en la precaria posición de extranjero o, incluso, de marginado".[6]

---

3. Natalie Zemon Davis, *Trickster Travels: A Sixteenth-Century Muslim Between Worlds* (New York: Hill and Wang, 2006), explica cómo estos hombres consiguen sobrevivir entre ordenamientos políticos distintos, describiendo las herramientas sociales y las estrategias de supervivencias esgrimidas, según las necesidades. Sobre las figuras del *trickster*, véase también Sanjay Subrahmanyam, *Three Ways to be Alien* (Lebanon: Brandels 2011), en particular la *Introduction*, 19-32.

4. Entre otros, véase Andreas Höfele & Werner von Koppenfels (eds.), *Renaissance Go-Betweens: Cultural Exchange in Early Modern Europe* (Berlin-New York: De Gruyter 2005), colección de estudios que se ciñe más sobre el *go-between* como intelectual, impresor, traductor. Asimismo, consúltese Kapi lRaj, "Go-Betweens, Travelers, and Cultural Translators," en *A Companion to the History of Science*, Bernard Lightman (ed. by), (Chichester: Wiley-Blackwell, 2016), 39-57, que distingue al menos cuatro tipos "funcionales" de *go-between*: el intérprete-traductor, el banquero mercader, el comprador, el mediador cultural (41). Este último autor ofrece una excelente síntesis del concepto en las distintas acepciones utilizadas por las ciencias sociales.

5. Con este espíritu la aportación de Emrah Safa Gürkan, "Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross-Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600," *Journal of Early Modern History* 19 (2016): 107-128.

6. Andreas Höfele & Werner von Koppenfels, "Introduction," en idd., *Renaissance Go-Betweens*, 9: "Clearly this ambiguity is a basic condition of 'going between,' which always involves an exposure of the familiar to the unknown, putting the go-between in the precarious position of the stranger or even the outcast."

En ámbito hispánico, los *go-between* se mueven e interactúan fácilmente entre cristianos viejos, marranos, judíos, moriscos, musulmanes, gente de muchas "naciones y calidad" (de los ambientes diplomáticos a los soldados, de los renegados a los esclavos). Su ductilidad o *liminalidad*, necesaria para pasar fronteras, les obliga a cambiar de máscara religiosa con desenvuelta normalidad, según donde se encuentren; su flexibilidad cultural les convierte a la vez en seres inaprensibles, sospechosos y oprimidos. Si algo de sus redes falla en la comunicación, si alguien traiciona el *network* o, simplemente, si la autoridad los detecta, se puede dar pie a indagaciones contra ellos en torno a su religiosidad que despierta sospechas ante el poder eclesiástico y sobre su lealtad ante la Corona. En un primer momento los servicios de inteligencia se encargan de desenmascararlos y, en un segundo, se abren los pleitos judiciales.

Estas personas son más llamativas porque quien las tiene que identificar no consigue enmarcarlas dentro de un perfil identitario "clásico" o conforme a lo que se espera por su lugar de origen. Sorprenden su capacidad lingüística, sus atuendos que con sus detalles remiten a sitios distintos, sus viajes sin pausas y sin aparentes móviles, cruzando fronteras religiosas y políticas con absoluta desfachatez. Estos individuos angustian a los soberanos, a sus consejos, a los agentes diplomáticos y a los jueces que tienen un buen quehacer para identificarlos. Como ha observado Stephen Greenblatt,"el proceso de construcción de la identidad [*self-fashioning*] se manifiesta en el punto de encuentro inesperado entre una autoridad y un extraño."[7]

Cuatro perfiles por una persona

El proceso contra Francisco Mariano es uno de estos que no caben en la cabeza de los fiscales interrogantes y acaba por marearles, pues la versión de los hechos varía de continuo.[8] Detenido el 24 de mayo de 1569 "por los soldados que estavan de guardia en las puertas del presidio de Aste,"[9] el imputado es sospechoso por ser el intermediario secreto de las conjuras en marcha entre los moriscos valencianos y granadinos, por un lado, y el rey de Argel y el sultán de Estambul, por el otro.

7. Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning. From More to Shakespeare* (Chicago: University Press, 1980), 9: "Self-fashioning occurs at the point of encounter between an authority and an alien."

8. El sumario del proceso y el interrogatorio a Francisco Mariano está contenido en Archivo General de Simancas [AGS], *Estado* [*Est.*], *Milán*, legajo [leg.] 1224, expediente [exp.] 46 y 77. Asti, 29 de mayo de 1569 y Milán, 17 de septiembre (el doctor López, auditor general; Hierónimo Marescal, fiscal). Al no estar foliado, de aquí en adelante no reiteraré la referencia documental.

9. Asti es una plaza militar dentro del ducado de Saboya, en la actual región italiana del Piamonte, que, desde los años 30 hasta el 75 del Quinientos, está presidida por los soldados españoles con la misión de contra.

Para entender estos rumores de complot debo hacer una pequeña referencia al marco geo-político de aquellos años. El 24 de diciembre del año 68 en Granada estalla la célebre revuelta morisca de las Alpujarras, tras la anulación y represión de todo tipo de costumbre morisca.[10] Se trata de una larga guerrilla en un área donde la evangelización y la red parroquial cristianas apenas funcionan. El levantamiento tiene un origen rural y montañoso y está relacionado con la crisis sufrida por la producción de la seda basta (*o codarzo*), un sector floreciente entre los moriscos de las montañas granadinas. La estrategia morisca comporta incursiones puntuales y retiradas en sus refugios en un territorio áspero; para ello, los moriscos procuran evitar las batallas campales porque, sin medios eficaces y sin ejércitos, serían una derrota segura. Los encargados de reprimir la guerrilla son las tropas concejiles y señoriales y también los tercios españoles e italianos.

Estas tropas, víctimas de emboscadas frecuentes y a menudo aisladas y sin refuerzos, pronto se indisciplinan y se dedican al saqueo de ganados, oro, seda y a la captura de esclavas y esclavos. Pese a las sospechas reales, por otro lado ya anteriores a la revuelta, y a los contactos entre los moriscos granadinos y valencianos, el episodio de las Alpujarras no tiene un efecto dominó con las demás comunidades moriscas de España. Lo más temido, el apoyo otomano y berberisco, no se realiza del todo y no tiene consecuencias, a pesar del envío de unos cuatro mil hombres de refuerzo desde Argel.

A partir del comienzo de la revuelta de las Alpujarras, los moriscos se convierten así en el enemigo interno de la Monarquía, alguien que hay que tratar con sospecha: una quinta columna, una numerosa comunidad coordinada de manera clandestina que actúa en favor del enemigo externo. El final de los moriscos alpujarreños casi coincide cronológicamente con lo que pasa en el otro lado del Mediterráneo, la derrota de los turcos en Lepanto.

10. Buenas síntesis sobre la revuelta en Antonio Domínguez Ortiz, Bernard Vincent, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría* (Madrid: Alianza, 1985), 35-56; Raphäel Carrasco, *Deportados en nombre de Dios. La expulsión de los moriscos: cuarto centenario de una ignominia* (Barcelona: Destino, 2009), 70-79; Valeriano Sánchez Ramos, "La guerra de las Alpujarras (1568-1570)," in *Historia del Reino de Granada* (Granada: Universidad de Granada-El Legado Andalusí, 2000), vol. II (Manuel Barrios Aguilera (ed.), *La época morisca y la repoblación (1502-1630)*), 507-542; Manuel Barrios Aguilera, Valeriano Sánchez Ramos, *Martirios y Mentalidad martirial en las Alpujarras: de la rebelión morisca a las Actas de Ugíjar* (Granada: Universidad de Granada, 2001), 45-62; Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988), t. II, 184-187 y 539-563; Henry C. Lea, *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión* (Alicante: Universidad de Alicante, 2001), 269-320. Más ideológico: José Ángel Tapia Garrido, *Historia General de Almería y su Provincia*, t. X, *Rebelión y guerra de los moriscos* (Almería: Caja de Ahorros, 1990). La revuelta cuenta con tres importantes crónicas: la obra ya citada de Luis de Mármol de Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada* (Málaga: 1600); Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada: hecha por el rei de España don Phelipe II nuestro Señor contra los moriscos de aquel Reino, sus rebeldes* (Lisboa: Giraldo de la Viña, 1627); Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada* (Granada, 1577).

Sin embargo, al menos a nivel propagandístico, la amenaza de los otomanos permanece siempre viva y, sin dudas, las actividades corsarias berberiscas que atacan los litorales del Mediterráneo occidental no se detienen con Lepanto.

Los moriscos – se opina – pueden servir de espías o pueden sublevarse de nuevo y en cualquier momento, con la esperanza de una intervención turca o, incluso, de una invasión. Este tópico está alimentado por los tratadistas, por los consejeros del rey, por comentaristas y teólogos, respaldado por los rumores del pueblo. La verdad es que, aunque haya habido contactos de una cierta relevancia entre cristianos nuevos de moro y turcos, los intentos moriscos acabarían fracasando. El temor, manipulado y exagerado interesadamente, involucras a amplias franjas entre autoridades y pueblo. Los moriscos son ahora los *hostes domestici*, además de infieles por excelencia.[11]

El duque de Alburquerque conecta la detención en Asti de Francisco Mariano con el regreso sin licencia a España del infante Juan de Granada, ocurrido en los mismos días, del cual se pierden las huellas hasta su entrada a Barcelona. Último descendiente de la dinastía nazarí, Juan de Granada está encomendado al gobernador de Milán. En Italia se hace muy amigo de Chaves, un ex esclavo español, regresado de Estambul y alistado en Piacenza. La desobediencia del infante a su tutor (que le desaconseja su ida a España) y su desaparición, junto a la de Chaves, hacen surgir la duda de su maliciosa proyección hacia Granada, donde los sublevados anhelan su presencia como rey legítimo.[12] El otro infante, Hernando, hermano de Juan, está empleado en la guarnición de Asti. De facto son dos moriscos, pero gracias a su sangre real nunca se les llama así. Que Francisco Mariano pase por allí, obliga de alguna manera a que el duque de Alburquerque insinúe esa conexión.[13]

La descripción física de Francisco Mariano no trasmite vistosas peculiaridades: es "un hombre de mediana estatura muy moreno, de edad de treinta años, vestido a la galeota, con camisa labrada."[14] De pronto, delante de los togados, él mismo se identifica con otro nombre, el de Mariano Rodino, para luego retractarse y volver ala filiación con que se ha presentado al principio. Declara haber nacido en Palermo, ser hijo de Francisco de Calabria y de Madalena de Túnez, una mujer cautivada con ocasión de la toma

11. Carlos Garriga, "Enemigos domésticos. La expulsión católica de los moriscos (1609-1614)," *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno* 38 (1) (2009): 242.

12. Sánchez Ramos, "Un rey para los moriscos: el infante Don Juan de Granada," *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, 14-15 (1997-1998): 238-315.

13. AGS, *Est.*, *Milán*, leg. 1224, exp. 75. Milán, 12 de septiembre de 1569. El duque de Alburquerque, gobernador de Milán, a Felipe II.

14. AGS, *Est.*, *Milán*, leg. 1224, exp. 46.

de Túnez de 1535 y vendida a un mercader catalán. Esta es una precisión en la que se fijan los magistrados porque afecta a la misma condición del imputado: si la madre era esclava, el hijo también tiene que haber heredado esta condición, en nombre del principio del *partus sequiturventris*. La cosa no está del todo clara, porque el imputado afirma que en seguida el amo había concedido la libertad a su madre, dejándola en Palermo. Francisco está bautizado y a los diez años se va a Barcelona, donde, siguiendo el consejo de la madre, sirve a su ex amo, el mercader Lugular: él dice que lo hacía como esclavo, durante ocho años. También su hermana Catalina vive en la capital condal y allí se ha casado con un catalán, mossen Pedro Martínez, residente en carrer de Visseya. Francisco se queda nueve años en casa del mercader, pero a la vez viaja en barco por cuenta de su amo. En uno de estos trayectos, "el navío dio al través y él se escapó y se fue a Trapana," donde trabaja dos años para otro señor. En circunstancias poco claras, quizás por quererse mudar otra vez, el fugitivo se halla en el presidio de La Goleta y ocupa el oficio de gastador durante dos años. En tránsito de La Goleta hasta un destino no especificado, Francisco es prendido por Mamet Raís, famoso corsario argelino, y con él permanece ocho años en cautiverio. En Argel pasa los últimos cinco con el nuevo amo que, a base de palos, le constriñe a renegar de la fe católica. Es laépoca de la revuelta granadina.

El corsario es el encargado del rey de Argel para ir a "tomar lengua de los moros de Granada y con designo de animarlos y dezirles de parte del Rey que muy [en] breve les socorrería con 20 galeras cargadas de armas."[15] El cautivo acompaña a su amo y, sin embargo, las cosas no van tan bien como estaba previsto y de las cinco galeotas el capitán Sancho de Leyva prende en el Cabo de Gata, cerca de Almería, aquella en la que rema Francisco que, junto a otros cristianos forzados, se convierte en prisionero de la galera del capitán don Guillem de Rocafull. Este es el relato que el sospechoso confiesa de modo espontáneo. No convence a los jueces que, desde ahora, empiezan a torturarlo con el fin de sacar la verdad que quieren escuchar. Tras el primer tormento de la cuerda, Francisco Mariano – si este es su verdadero nombre – enriquece su versión. Cuenta haber escapado de la galera del Rocafull, cuando estaban amarrados en Cartagena. Recorre Orihuela, Valencia y regresa a casa de su hermana, en Barcelona. Ya no sabe estar parado en un sitio y le gusta viajar, según se aprecia del uso que hace de la palabra "deseo". Desea ir a Milán, desea ir a la Virgen de Loreto: una meta que, por cierto, aparece en los itinerarios secretos que circulan entre

15. Ibidem.

moriscos que viajan de la Península ibérica hasta Estambul como justificación que alegar en el caso de solicitud de explicaciones por parte de las autoridades italianas.[16] Por lo tanto, Francisco decide servir de marinero en la fragata del embajador portugués que va a Roma y luego a Niza. Con facilidad abandona el oficio y se desplaza a Turín, y de Turín a Asti, donde, al estar de paso para viajar hasta Milán, acaba preso por los soldados españoles. Confiesa también su voluntad de irse a Génova para navegar hasta Sicilia, que reconoce como "su tierra."[17]

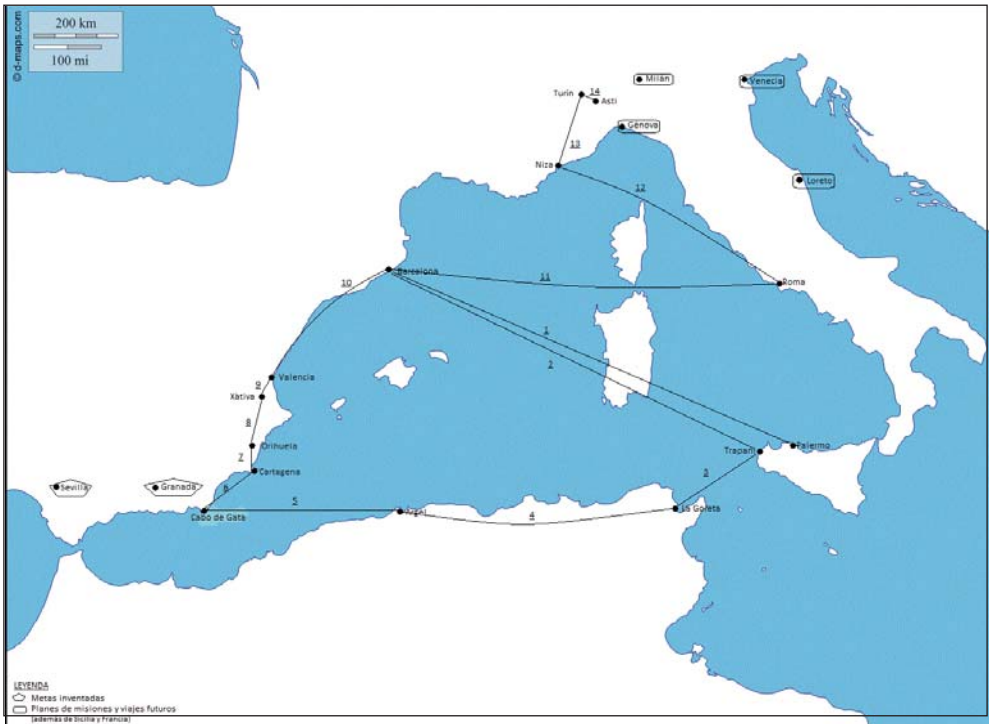

Fig. 1 – Itinerarios recorridos por el imputado

Hasta aquí se revela su carácter de "simple" pasador de fronteras. Pero los fines no son tan evidentes para quienes interrogan al sospechoso, bien alertados de la guerra alpujarreña y de los tránsitos de espías, al servicio de los granadinos, que atraviesan Italia. ¿Francisco ha estado en España con otros propósitos? ¿Ha tratado con "algunas personas cristianas o luteranas cosa que fuesse en deservicio de su Majestad o de la fe christiana"?

16. Luce López-Baralt, Awilda Irizarry, "Dos itinerarios secretos de los moriscos del siglo XVI (Los manuscritos aljamiados 774 de la Biblioteca Nacional de París y T-16 de la Real Academia de la Historia)," in *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes* (Oviedo-Madrid: Universidad de Oviedo-Gredos, 1985), vol. II, 547-82; Joseph Lincoln, "An Itinerary for Moriscos Refugees from 16th Century Spain," *Geographical Review* CXXIX (1939): 283-87.

17. AGS, *Est.*, *Milán*, leg. 1224, exp. 46.

El apretón de la cuerda le hace cantar de nuevo. A su narración se añade también una estancia en Xàtiva y el encuentro con Carlos Gutiérrez, un morisco "alto, de hedadde quarenta años y barba negra con algunas lunas, […] hombre principal" y con "Veynteycuatro," innominable sujeto que escama aún más a los fiscales. Tras lograr la confianza adecuada para realizar misiones secretas, estos moriscos encargan a Francisco una misión a Francia para enterarse de la situación de "las cosas de los luteranos [léase *hugonotes*] contra los christianos."[18] El imputado rectifica y confiesa que de Turín su plan de viaje, en verdad, preveía acudir a Francia con la susodicha intención. La comisión prevé un pago, a su favor, de treinta escudos al regreso de la misión. Las noticias francesas condicionarían el levantamiento de los valencianos y el socorro de éstos a los granadinos.

Los coloquios entre Gutiérrez y Mariano abordan también el fallido alzamiento de los moriscos del reino de Valencia: concertada conjuntamente con los granadinos para la primavera del 1569, la intempestiva movilización alpujarreña coge de sorpresa a los valencianos que, en consecuencia, se quedan "quietos." La estancia en Xàtiva permite a Francisco Mariano encontrarse con un compañero de cautiverio en Argel, un cristiano (que vive con Gutiérrez), que ahora el imputado llama voluntariamente Ximénez y que después reconoce como Ortiz. La curiosidad de los moriscos reunidos en torno a Francisco les lleva a preguntar sobre las nuevas de Argel: ¿enviarán armas y socorro de soldados a los granadinos? Francisco parece estar al tanto de todo y revela que el rey de Argel tiene una casa llena de armas listas para enviar y, sin embargo, espera el visto bueno del Turco. El cometido de Gutiérrez se extiende a una expedición a Venecia para formalizar la solicitud de la "gran necesidad de socorro" al embajador del Turco en esa ciudad.

Otro morisco "de los más principales," Juanes, "que tenía la ciudad por cárcel," le ruega acudir a Cartagena para encomendar al mercader Alonso López hacer de correo con Argel, avisando acerca del estado de la rebelión granadina. Juanes tiene dos criados, un artesano napolitano y otro señor cristiano, ex esclavo en Berbería. Más allá de dudosas alianzas, todo el entramado de relaciones entre moriscos, renegados, cristianos italianos y españoles de esa historia demuestran, si aún hace falta, la riqueza y la imbricación social y cultural mediterránea.

Al tener que ratificar lo declarado, Francisco Mariano se retracta de todo, calificando su deposición como una "burla." Ahora Francisco dice ser moro y esclavo de don Guillem de Rocafull. No cede ante un nuevo tormento,

18. Ibidem.

confirma la burla y confirma ser un musulmán de Argel, fugitivo de su amo. En efecto, en un examen anterior, cuando se presenta como cristiano hijo de una liberta, el fiscal no entiende por qué está circuncidado y "por qué siendo libre sirvía de esclavo al dicho mercader mosen Lugular." Las respuestas son confusas. A esta última pregunta, Francisco responde que ha servido de esclavo al mercader "por conseguir libertad"; respecto a la evidencia de la circuncisión, Francisco la niega y achaca la señal, ya comprobada por los médicos legales, a una enfermedad trasmitida por una relación sexual con una mujer barcelonesa. Los expertos en circuncisión, llamados para dar su interpretación sobre la señal del miembro en cuestión, corroboran tener delante el corte típico aplicado a los renegados.

Francisco no es, pues, ni un moro, ni mucho menos un cristiano impecable. ¿Es un renegado? No, responde el interrogado, "no le he dixo que havía renegado, sino que havía estado captivo cinco años y que después havía habido la libertad." Y se quería ir a su tierra. Entonces, ¿es "moro y amigo" de los cristianos? Porque el fiscal le hace notar que, cuando los cogen en las galeotas de Mamet Rais, en España las autoridades lo dejan suelto. A la observación, Francisco replica que todo fue un juego de astucia premeditada. Con el corsario argelino

> havía concertado que se dexasse atar a la cadena juntamente con los cristianos forçados, porque si la fortuna les fuesse contraria y viniesse a poder dellos, huviesse más fácilmente libertad, diciendo que si no lo hubieran hallado a la cadena lo conoscieran por renegado y no le dieran la libertad.[19]

Quizás trastornado por las repetidas torturas, el hombre admite la circuncisión en Argel y para ello, pese a no haberse presentado ante el inquisidor para reconciliarse, "se había confessado y comulgado en Barzelona y traýafee del obispo." Los jueces recuperan la fe en cuestión en la cual, en realidad, consta solo la licencia para pedir limosna dentro de Cataluña, "yendo de camino." ¿No es verdad, pues, que se había confesado y comulgado? Él creía que "en la dicha licencia se hiciesse mención" de ello, no lo había dicho con malicia, sí que había cumplido con los sacramentos.

Los letrados no profundizan sobre su religiosidad: siendo representantes de un foro seglar, no es lo que les interesa. En cambio, les interesa arrojar luz sobre los motivos de sus desplazamientos a Italia y Francia y recoger más detalles sobre los moriscos conspiradores encontrados en Xàtiva y en Granada. Incluso en los relatos sobre esos contactos, planes y encuentros, sus

19. Ibidem.

versiones cambian de continuo. Si bien los viajes a Granada y Sevilla parecen inventados, sobre su estancia en Xàtiva no hay dudas, pues las especificaciones sobre los domicilios, los nombres de las calles y las descripciones urbanísticas son muchos más menudas. La comisión en Francia y Venecia a ratos está confirmada y de repente desmentida. Sus exégesis amargan a los fiscales: les confunde, sobre todo, esa capacidad de hablar fluidamente cinco idiomas, el italiano, el catalán, el castellano, el *morisco* y el turco.

¿De dónde es Francisco? Ha defendido siempre su origen palermitano, pero en otro momento afirma ser argelino. ¿Y quién lo puede negar? ¿Su misión en Venecia es creíble? Según los fiscales, todas las consignas que le abren las puertas a las interrelaciones secretas son las conocidas en los circuitos moriscos. Sin embargo, es su ser tosco y grosero que no es compatible con el papel de diplomático: "Con cosas de tanta importancia que requerían presteza […] él no es tan delicado que no pudiera haver hecho la embaxada." En este momento del interrogatorio el tormento se hace más duro y cada respuesta del acusado es distinta a la anterior apenas confesada:

> Vista pues su grande variedad y que de un momento a otro se contradecía y lo mucho que padecía en el tormento, fue mandado abaxar; y assíabaxado, y preguntado qual sea verdad, o lo que en el tormento él agora ha dicho, o lo que hasta entonces había confessado, responde que la verdad es lo que ha dicho en el tormento [*o sea, todo el contrario de todo*] pero que es cristiano natural de Palermo y renegado en Argel, diciendo que su nombre de pila es Mariano y, el de la circoncisión, Alí, y que siempre ha vivido cristianamente.[20]

Entonces – amonestan los jueces – "no es verosímil que el dicho don Guillermo se sirviesse dél como esclavo, siendo cristiano mayormente," porque "hallándose retajado lo hubiera entregado a la justicia, no pudiendo," por ley, "servirse dél." Pero Francisco insiste que Guillem Rocafull se aprovechaba de él como esclavo. Ante la amenaza de volver al tormento, el aterrorizado Francisco ("¡señores, espera[d]me un poco que yo diré la verdad!") defiende ahora su origen argelino, no obstante no lo da a entender "a causa de hablar bien la lengua christiana que el dicho don Guillermo su amo le dava más larga por donde pudo él más fácilmente huyrse." Los magistrados convienen no sacar "cosa cierta" con este tormento. Se pasa al tormento del fuego, donde Francisco aporta una versión más a su perfil y a sus relaciones, matizando otra vez. Se decide liberarlo unos días para volverlo a examinar tras el descanso mental del directo interesado.

20. Ibidem.

El breve periodo de reflexión al aire libre -tres días- no tiene los efectos esperados y genera "mayor confusión suya." Mientras tanto, se convoca a las "dos personas prácticas en la materia de la circoncisión" que establecen el carácter de renegado de Francisco. Sin embargo, por su forma de hablar y de gesticular no parece cristiano, no. Antes que nada se asemeja a un "perfetto moro," o mejor: a un morisco de España. De hecho, el razonamiento de los jueces pone de manifiesto su ser "tan práctico de aquellas partes" y las conexiones locales con Xàtiva corroboran todo esto.

Las dudas y la incertidumbre sobre el caso atenazan a los letrados: Francisco Mariano, Mariano Rodino, Alí, pues, es un cristiano palermitano, un renegado en el norte de África, un moro de Argel, un morisco de España. Todas estas cosas a la vez. Algo que las altas esferas no consiguen asimilar. Por ello se tendrá a buen recaudo hasta que se "sepa si el dicho moro es de las galeras del cargo de don Guillem de Rocafull o cuyo es para que se buelva a su dueño."[21]

En definitiva, el caso de Francisco Mariano es el *eccezionale normale*. Quizás un espía o un impostor cuyas deposiciones no coherentes entre sí son el fruto de su invención para salvarse y despistar a quién indaga, en todo caso se trata de un personaje que nos pone ante una movilidad nunca linear, sino circular. Por el mero hecho de dominar un abanico tan variado de la diversidad que ha conocido y practicado, Francisco se convierte en el emblema de la constante mutación de los sujetos. Como puente o *go-between* enriquece el panorama de múltiples matices entre culturas que unen sociedades a las antípodas de los discursos oficiales, de lo declarado en los cuerpos jurídicos, de la censuras de los tribunales, pero en realidad diluidas en una solución de continuidad en las relaciones interpersonales cotidianas.

Bibliografía

Barrios Aguilera, Manuel, Sánchez Ramos, Valeriano. *Martirios y Mentalidad martirial en las Alpujarras: de la rebelión morisca a las Actas de Ugíjar*. Granada: Universidad de Granada, 2001.

Bauman, Zygmunt. *Modern Liquidity*. Cambridge-Malden: Polity-Blackwell, 2000.

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Carrasco, Raphäel. *Deportados en nombre de Dios. La expulsión de los moriscos: cuarto centenario de una ignominia*. Barcelona: Destino, 2009.

Domínguez Ortiz, Antonio, Vincent, Bernard. *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Alianza, 1985.

Garriga, Carlos. "Enemigos domésticos. La expulsión católica de los moriscos (1609-1614)." *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno* 38 (I) (2009): 225-287.

Greenblatt, Stephen. *Renaissance Self-Fashioning. From More to Shakespeare*. Chicago: University Press, 1980.

21. AGS, *Est., Milán*, leg. 1224, exp. 121 (otras copias en exp. 122 y en leg. 1225, exp. 87). Madrid, 25 de noviembre de 1569. Felipe II al duque de Alburquerque.

Höfele, Andreas & Von Koppenfels, Werner (eds.), *Renaissance Go-Betweens: Cultural Exchange in Early Modern Europe*. Berlin-New York: De Gruyter 2005.

Höfele, Andreas & Von Koppenfels, Werner. *Introduction*, en idd., *Renaissance Go-Betweens*, 1-16. Berlin-New York: De Gruyter 2005.

Hurtado De Mendoza, Diego, *Guerra de Granada: hecha por el rei de España don Phelipe II nuestro Señor contra los moriscos de aquel Reino, sus rebeldes*. Lisboa: Giraldo de la Viña, 1627.

Lea, Henry C., *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión.* Alicante: Universidad de Alicante, 2001. Estudio preliminar y notas de Rafael Benítez Sánchez-Blanco

Lincoln, Joseph. "An itinerary for Moriscos Refugees from 16th Century Spain." *Geographical Review* CXXIX (1939): 29-33.

López-Baralt, Luce, Irizarry, Awilda. "Dos itinerarios secretos de los moriscos del siglo XVI (Los manuscritos aljamiados 774 de la Biblioteca Nacional de París y T-16 de la Real Academia de la Historia)." En *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*. Oviedo-Madrid: Universidad de Oviedo-Gredos, 1985, vol. II.

Mármol De Carvajal, Luis de. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*. Málaga: Reino, 1600.

Pérez De Hita, Ginés. *Guerras civiles de Granada*. Granada: 1577.

Pomara, Bruno, "Rifugiati. I moriscos e l'Italia (1550-1650)." Tesis doctoral inédita, Universitat de València-Università degli Studi di San Marino, 2016.

Raj, Kapil. "Go-Betweens, Travelers, and Cultural Translators." En *A Companion to the History of Science*. Bernard Lightman (ed. by), 39-57. Chichester: Wiley-Blackwell, 2016.

Rothman, Natalie E., *Brokering Empire. Trans-imperial subjects between Venice and Istanbul.* Ithaca-London: Cornell, 2012.

Safa Gürkan, Emrah. "Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross-Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600." *Journal of Early Modern History*, 19 (2016): 107-128.

Sánchez Ramos, Valeriano. "Un rey para los moriscos: el infante D. Juan de Granada." *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos* (1997-1998): 285-315.

_____. "La guerra de las Alpujarras (1568-1570)." En *Historia del Reino de Granada*. Granada: Universidad de Granada-El Legado Andalusí. 2000, *La época morisca y la repoblación (1502-1630)* vol. II, Manuel Barrios Aguilera (ed.), 507-42.

Subrahmanyam, Sanjay. *Three ways to be alien*. Lebanon: Brandels 2011.

Tapia Garrido, José Ángel, *Historia General de Almería y su Provincia*, t. X, *Rebelión y guerra de los moriscos*. Almería: Caja de Ahorros, 1990.

Zemon Davis, Natalie. *Trickster Travels: A Sixteenth-Century Muslim Between Worlds*. New York: Hill and Wang, 2006.

ملخص: دراسة لنازلة تتعلق بأحد "الوسطاء" خلال القرن السادس عشر

من خلال دراسة إحدى النوازل المتعلقة بشخصية يشتبه في نشاطها الاستخباراتي كوسيلة للتواصل ونقل الأخبار بين الجزائر العاصمة وإسطنبول والمسلمين الإسبان في سياق ثورة ألبوخارَّاس (1568-1571)، يسلط صاحب المقالة الضوء على مفهوم "الوسيط" بطريقة تسعى إلى تجاوز معناه الموحد والمتعارف عليه في الاستغرافية الحالية. ويساعد امتداد المصطلح على نطاق أوسع ليشمل مزيدا من الفاعلين الاجتماعيين على تقديم فضاء البحر الأبيض المتوسط بصورة المجال الذي يتميز بحركية تتسم بالمرونة، لكنها تتعارض مع وجود عالم حديث مبني على حدود ثقافية وجيوسياسية قديمة الحضور.

الكلمات المفتاحية: الوسيط، الإسلام، المسيحسة، الحركية.

Résumé: Go-betweens. Une proposition basée sur une étude de cas du XVI^{ème} siècle

A travers l'étude d'un procès contre un personnage soupçonné d'être un point de contatc entre Alger, Istanbul et des morisques espagnols dans le contexte de la révolte des Alpujarras (1568-1571), l'auteur réfléchit au concept d'intermédiaire, au-delà de sa signification consolidée dans l'historiographie actuelle. L'extension du terme à plus d'acteurs sociaux nous montre une Méditerranée caractérisée par une mobilité fluide qui s'oppose à un monde moderne construit sur des frontières culturelles et géopolitiques.

Mots clés: Intérmédiaire, Islam, Chrétienté, Mobilité.

Abstract: Go-betweens. A proposal Based on a Case Study From the XVIth Century

Through the study of a trial against a person suspected of being a bridge between Algiers, Istanbul and Spanish moriscos in the context of the revolt of the Alpujarras (1568-1571), the author reflects on the concept of go-between, beyond of its consolidated meaning in current historiography. The extension of the term to more social actors shows us a Mediterranean characterized by a fluid mobility that opposes a modern world built on cultural and geopolitical borders.

Keywords: Intermediation, Islam, Christianity, Mobility.

Resumen: Go-betweens. Una propuesta a partir de un caso de estudio del siglo XVI

A través del estudio de un proceso contra un personaje sospechoso de ser un puente entre Argel, Estambul y moriscos españoles en el contexto de la revuelta de las Alpujarras (1568-1571), el autor reflexiona sobre el concepto de *go-between*, más allá de su acepción consolidada en la historiografía actual. La ampliación del término a más actores sociales nos muestra un Mediterráneo caracterizado por una movilidad fluida que se opone a un mundo moderno construido sobre fronteras culturales y geopolíticas.

Palabras clave: Intermediación, Islam, Cristianismo, Movilidad.